

EDITORIAL

Progreso médico científico

En un medio como el nuestro donde no existe aún el beneficio de la Escuela de Medicina, las actividades médicas de orden científico que llevan aparejadas un espíritu de enseñanza constituyen primordial actividad de superación que deben contar con el apoyo, simpatía y cooperación irrestricta de todo el cuerpo médico ya que tienden a mejorarlo en su capacidad técnica, a desarrollar su espíritu de auto-crítica y son como una prolongación en la vida profesional de la Escuela donde culminó sus estudios.

Es por esto que en estas líneas intentamos a la vez que informar sobre cuáles actividades se llevan a cabo, analizarlas con alto espíritu constructivo a fin de estimular a sus mantenedores y sin espíritu de crítica malsana hacer sugerencias que pensamos puedan ser beneficiosas. Solamente mencionamos aquí lo que corresponde a los Congresos Médicos, que constituyen la actividad científica de fondo más trascendente en nuestro país, y que han servido a través de los casi 30 años de ininterrumpida actividad como tribuna primordial a los mejores frutos de la actividad médica del país. Consideramos que los congresos nuestros han ido mejorando progresivamente y que en los últimos años han dado frutos de extraordinario beneficio en la estructuración de nuestra propia medicina. Así lo han demostrado los trabajos de los últimos años en que se han analizado problemas de fundamental importancia para conocer la modalidad de nuestra propia patología. En esta forma se han analizado de nuestro material hospitalario problemas de afecciones hepáticas, de enfermedades del colágeno, de neumopatías no tuberculosas, de enfermedad tromboembólica y de nefropatías, todas ellas basadas en nuestra propia realidad patológica; importantes contribuciones se han obtenido en el campo de nuestra desnutrición y de nuestras parasitosis. Pero con toda su innegable importancia el Congreso Médico, por esa misma categoría de gran evento que lleva no consideramos que constituya lo más formativo y representativo de la actividad cotidiana; el diario ajeteo se refleja más aún en la con-

Al mismo tiempo, solicitamos a los organismos directores de las instituciones médicas el mayor aporte a estos eventos y así mismo solicitamos la dotación necesaria para los equipos y facilidades de espacio.

Existen además diversas actividades en grupos más pequeños que también merecen el máximo de cooperación y que significan un esfuerzo digno del mayor encomio, y son ejemplo del interés que el médico moderno pone en su profesión, tales las actividades que se realizan en la Maternidad Carit, las sesiones del servicio de Cirugía Torácica del Seguro Social, las que se realizan en el servicio Gerardo Jiménez del Hospital San Juan de Dios. Todas estas actividades son altamente deseables y si aún incipientes, pueden constituir núcleos del más alto valor científico, si la perseverancia, y la integridad científica de sus promotores encuentran eco en sus colegas.

Dr. R. CORDERO Z.